

La vuelta de los resentimientos

Jesús María Aguirre, s.j.*

Mientras los españoles celebran el descubrimiento de América por Colón y el Día de la Hispanidad, los venezolanos conmemoramos la rebelión de Sudamérica y la resistencia indígena. Los primeros cometieron el error ancestral de considerarse una raza superior con derecho a conquista, y los segundos seguimos debatiendo esquizofrénicamente sobre nuestra raza, como si fuéramos descendientes directos de Guaicaipuro o algún otro cacique tribal y no tuviésemos una pizca de sangre española, por no decir europea.

Como decía agudamente el escritor Antonio Gala, no me acuse a mí de las opresiones que sufrieron los indígenas, más bien búsquelas entre sus antepasados, porque los míos no salieron de la península. Creo que estamos tratando de arreglar las cuentas con actores equivocados.

Algo de razón tenía Carlos Rangel cuando hablaba del “buen salvaje” para referirse al radicalismo de izquierda que abrevaba en las lecturas de la leyenda negra inglesa y francesa, para alimentar los odios viscerales contra los españoles, o cuando el historiador P. José del Rey corregía personalmente a Chávez explicándole los conflictos intertribales e incluso la esclavitud entre indígenas con apoyo de aliados externos, como los ingleses, y cuestionando sus simplificaciones históricas.

A veces, tomar cierta distancia en nuestra memoria histórica nos puede ayudar no solamente a corregir las distorsiones de nuestra comprensión cultural, sino a sanar heridas y prejuicios que realimentan nuestros resentimientos. Por eso, resulta purificador leer a algunos exploradores de la talla científica de Alexander Humboldt, que une la visión crítica frente a los españoles a la vez que cierta simpatía por las nuevas generaciones criollas, para comprender más ajustadamente el choque civilizatorio y sus consecuencias.

En un artículo de Hans Schneider sobre “La idea de la emancipación de América en la obra de Alexander von Humboldt”, comenta:

Y en otra obra, una vez más y con respecto a Venezuela, –subraya– la influencia de las con-

diciones geográficas sobre el avanzado estado de las actividades económicas, de la cultura intelectual y del interés político que se observa en este país (RNC, 147:79).

Precisamente en una cita del explorador, que no tiene empacho en denunciar todos los vicios del gobierno feudal que han pasado del uno al otro hemisferio, reconoce que:

Al norte, entre la cordillera de Venezuela y el Mar Antillano, se hallan concentradas ciudades, limpias aldeas y tierras esmeradamente cultivadas. Incluso el amor al arte, la cultura científica y acendrado amor a las libertades cívicas ya se han despertado en estos parajes hace mucho tiempo.

Pero esta descripción suya que abarca lo geográfico y económico se adentra también en las observaciones políticas del Nuevo Continente, como si fuera un encuestador de su tiempo, que recoge las percepciones de las nuevas generaciones de criollos que ya no se sienten españoles sino americanos:

La juventud americana, sacrificando una parte de sus preocupaciones nacionales, ha asumido una predilección manifiesta a favor de las naciones cuya cultura es más avanzada que la de España europea. En tales circunstancias no debemos extrañar que las alteraciones políticas ocurridas en Europa desde 1789 hayan excitado vivo interés en unos pueblos que mucho tiempo antes ya aspiraban a gozar de varios derechos, cuya privación constituye al mismo tiempo, un obstáculo para la pública prosperidad y un motivo de resentimiento contra la Madre Patria.

Estas observaciones tomadas de su *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* y del *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España* debieran ayudarnos a calibrar nuestros juicios e interpretaciones históricas y a sanar nuestros resentimientos en aras de la reconciliación personal e intercultural. Los discursos del régimen actual no fomentan el entendimiento, sino avivan los odios para mal de todos. Los diablos de la historia saben cómo dividir a los pueblos y explotar los rencores para su provecho, y no solamente entre los continentes, sino entre los Estados nacionales dentro de nuestro mismo hemisferio. Hoy la fraternidad latinoamericana es una entelequia y los discursos sobre bioterrorismo tienen que ser condenados.

*Comunicólogo. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.